**EL LIBRO DE EXODO**

**Introducción**

La revelación en la zarza ardiente es una de los momentos cumbres del Antiguo Testamento. Dios se manifiesta a Moisés y envía a Moisés para liberar a su pueblo. Vamos a ver algunos aspectos de este texto.

**1a Semana. La huida de Moisés**

**Notas de referencia.**

**Lectura bíblica:** Éxodo 2,11-22

El joven Moisés ve un abuso y lo quiere resolver con la violencia matando a un egipcio. Pero lo traicionan y tiene que huir al desierto de Madián. Aún le falta mucho por aprender. La liberación no será la obra de él, será la obra de Dios.

Al llegar en su huida a Madián, las hijas del sacerdote le consideran ser un egipcio. “Un egipcio nos defendió”. Vemos como en Moisés siempre arde el celo por la justicia.

Ahora Moisés va a conocer también a la tierra de Madián, al desierto. Es otro conocimiento de suma importancia para su misión futura de guiar el pueblo por el desierto. Se casa con una de las hijas del sacerdote de Madián, con Séfora y forma una familia. Pero nunca se olvida del sufrimiento de su pueblo en Egipto.

**Preguntas de Reflexión:**

1. ¿Cómo te parece la acción de Moisés contra el egipcio?
2. ¿Por qué los mismos hebreos rechazan a Moisés?
3. ¿Cómo Dios nos sigue preparando?

**2ª Semana. Dios se manifiesta a Moisés**

**Notas de referencia.**

**Lectura bíblica:** Éxodo 3, 1-10

Leemos el texto, después podemos subrayar algunos elementos. La zarza arde, pero no se quema. Así es Dios, da luz y calor, pero no destruye. El fuego, una y otra vez aparece como imagen de Dios. Así también en el Nuevo Testamento, especialmente en Pentecostés. “Llénanos con el fuego de tu divino amor”. Dios llama a Moisés desde la zarza ardiente, repitiendo el nombre: “Moisés, Moisés”. El lugar de la manifestación de Dios es “tierra sagrada”.

Dios se manifiesta como el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, es el Dios de Israel, el Dios de los padres. ¿Cómo es este Dios? Nunca permanece indiferente ante el sufrimiento humano: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos”. Dios conoce el sufrimiento del pueblo, lo ve y lo oye. No se queda indiferente, sino actúa: “He bajado para liberar a mi pueblo, y llevarlo en una tierra … que mana leche y miel”.

Pero esta actuación de Dios se realiza en la actuación del ser humano: “Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”. Nos podemos imaginar la protesta de Moisés que dice: No eres tú que nos va a liberar y ahora tengo que ir yo…”

La experiencia más profunda de Dios de Moisés se convierte en una misión, en un envío. Moisés contesta a la llamada de Dios: “Aquí estoy”.

**Preguntas de Reflexión:**

1. ¿Recuerdo alguna llamada específica de Dios?
2. ¿Conozco a este Dios que es misericordia, que ve y oye el sufrimiento de su pueblo?
3. ¿A qué nos envía Dios hoy?

**3a Semana. El nombre de Dios**

**Notas de referencia.**

**Lectura bíblica:** Exodo 3, 11-22

Moisés protesta ahora contra su misión, con una objeción bien justificada: “¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” Efectivamente, Moisés no puede cumplir solo la misión que Dios le da. Nadie puede cumplir una misión de Dios confiando en su propia fuerza. La única manera de cumplir la misión es en la fuerza de Dios. Y así Dios le contesta a Moisés: “Yo estaré contigo”.

Moisés no le basta con esta respuesta y se atreve ahora a preguntar a Dios por su nombre. Dios que no reveló su nombre a Abrahán y a Jacob, se lo revela a Moisés. “Yo soy el que soy.”

Mucho se ha escrito sobre este nombre de Dios. Es un nombre que revela y esconde. Se parece a una persona que pregunta: *¿Quién es?* Y recibe como respuesta *¡soy yo!*

Pero hay algo más profundo. Ya Dios había utilizado la misma palabra al decir: “Yo estaré contigo”. El *“Dios que es”,* es aquel que está cerca, que está con nosotros, que acompaña a su pueblo. Esto es la experiencia de Israel y también puede ser la experiencia de nosotros.

El nombre de Dios: *Yahveh – Él que es*, nos llena con una profunda paz y confianza. Sabemos que Dios es, que El existe. Y no existe como una fórmula anónima, o como una entidad indiferente. El existe como el que se preocupa de su pueblo y está a su lado. La plenitud de este nombre será el Emmanuel, “el Dios con nosotros”. En Jesús la manifestación de Dios en la zarza ardiente se cumple verdaderamente. Jesús es “el que está con nosotros”.

**Preguntas de Reflexión:**

1. ¿Hemos protestado alguna vez como Moisés contra la misión que Dios nos da?
2. ¿Qué nos dice el nombre de Dios hoy?
3. ¿Cómo experimentamos que Él está a nuestro lado?